

Panorama continental de la intervención cultural y los efectos políticos de la práctica crítica. Caso especial de Hernando Téllez y José Lins do Rego

Continental overview of cultural intervention and the political effects of critical practice. Special case of Hernando Téllez and José Lins do Rego

Alfredo Laverde Ospina*

Universidad de Antioquia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.29.2019.9>

*Posdoctorando de la Universidad de São Paulo. Doctor en Literatura Hispanoamericana de São Paulo. Becario del Gobierno de Brasil por el CNPq – Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. Este artículo es el resultado parcial de la investigación “Práctica intelectual y discurso crítico: estudio sincrónico de la crítica literaria producida en América Latina entre 1940-1960”, aprobado por el Comité de Investigación Universitaria de la Universidad de Antioquia- CODI- y el Centro de Investigación y Extensión en Comunicación –CIEC- de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

Correo electrónico: alfredo.laverde@udea.edu.co

Recibido: 14 de agosto de 2018* *Aprobado:* 2 de noviembre de 2018

¿Cómo citar este artículo?

Laverde Ospina, A. (enero-junio, 2019). Panorama continental de la intervención cultural y los efectos políticos de la práctica crítica. Caso especial de Hernando Téllez y José Lins do Rego. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (29), PÁGINAS. Doi: <http://dx.doi.org/10.15648/cl.29.2019.9>

Resumen

La crítica literaria cultivada en América Latina durante las décadas del 40 y 50 del siglo XX tuvo como una de sus funciones principales la intervención en la definición de políticas culturales. De ahí que este artículo de reflexión se inicie con la presentación breve de un panorama de la crítica literaria latinoamericana y haga especial énfasis en dos escritores y críticos literarios, el brasileño José Lins do Rego y el colombiano Hernando Téllez S. En términos generales, mediante el comentario crítico de ensayos de los autores, el objetivo primordial de este artículo es resaltar la existencia de una peculiar autonomía de la crítica literaria continental.

Palabras clave

Crítica literaria, opinión pública, tradición, intervención cultural.

Abstract

The literary criticism cultivated in Latin America during the decades of 40 and 50 of the twentieth century had as one of its main functions the intervention in the definition of cultural policies. Hence, this article of reflection begins with the brief presentation of a panorama of Latin American literary criticism and places special emphasis on two writers and literary critics, the Brazilian José Lins do Rego and the Colombian Hernando Téllez S. In general terms, through the critical comment of the authors' essays, the main objective of this article is to highlight the existence of a peculiar autonomy of continental literary criticism.

Keywords

Literary criticism, public opinion, tradition, cultural intervention.

Preámbulo

La necesidad de establecer los límites y las funciones de la crítica literaria en el ámbito intelectual latinoamericano dista mucho de ser reciente. Desde las más tempranas épocas, variadas publicaciones han tenido como imperativo la realización de balances con miras a establecer debilidades y fortalezas, caracterizaciones históricas e, incluso, la determinación de su efectividad intelectual y política como aspectos que le han sido inherentes. A modo de ejemplo, el director de *El papel periódico de Santafé de Bogotá* en 1792, el cubano Manuel del Socorro Rodríguez y la *Victoria* (1758-1819), se propuso efectuar una defensa de la producción literaria de la Nueva Granada haciendo acopio de los argumentos de reconocidos críticos de la ilustración ibérica que se declararon defensores del ingenio americano.

Unas décadas después, encontramos a Juan María Gutiérrez (1809-1878), en Argentina, con sus antologías y trabajos críticos sobre la literatura colonial americana; al brasileño Silvio Romero (1851-1914) con su particular visión de la sociedad brasileña como producto del mestizaje, fusión racial y asimilación cultural resaltada por Antonio Candido (Candido, 1982, p. XIII), además del cubano José María Merchán (1844-1905), precursor de la crítica literaria más rigurosa, pero todavía hija de su tiempo, que acentuaba la naturaleza polémica del crítico, desafiando las políticas culturales ultraconservadoras en defensa del presente literario y político en Colombia. Igualmente, los filólogos, gramáticos, académicos, polemistas y poetas Andrés Bello, Juan Montalvo, José María Hostos, el francés residente en Argentina Paul Groussac, Lima Barreto y José Veríssimo en Brasil etc., forman parte de esas generaciones de críticos e historiadores de literaturas regionales, nacionales y continentales que, en no pocas ocasiones, participaron en polémicas, cargos estatales y en la composición de políticas educativas y culturales. Cabe agregar la generación de críticos modernistas de calidades desiguales que propendieron por la autonomización de los estudios literarios frente a la política y a las rencillas partidistas, sin que esto significara renunciar a su participación en el espacio público y, por consiguiente, en la generación de opinión pública en diarios y revistas de gran circulación.

En la primera mitad del siglo XX, encontramos los trabajos del cubano José Antonio Portuondo, Carlos Quijano y Alberto Zum Felde en Uruguay, Eduardo Mallea y Guillermo de Torre en Argentina, Afrânio Coutinho y Wilson Martins en Brasil, Jorge Zalamea, Luis Tejada, Rafael Maya y Jaime Mejía Duque en Colombia. Posteriormente, y adelantado cierto grado de especialización disciplinaria, aparecen los trabajos de Roberto Fernández Retamar, Carlos Rincón, Noé Jitrik, Antonio Cornejo Polar, Alejandro Losada, Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal, Rafael Gutiérrez Girardot, Cedomil Goic, etc. Todos y cada uno de ellos centraron sus intereses en temas y problemáticas de carácter teórico-político, junto a los más serios intentos en la fijación de balances de la crítica literaria continental. Valga resaltar: “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana” (1975) de Fernández Retamar o “Sobre crítica e historia de la literatura hoy en Hispanoamérica” (1973) del colombiano Rincón, por mencionar tan sólo algunos.

Salvo contadas diferencias inherentes al capitalismo periférico, la aparición de la crítica literaria en América Latina puede ser parcialmente explicada a partir de los trabajos de teóricos como Jürgen Habermas y Vincent Price. De acuerdo con estos autores, la opinión pública en Europa es resultado de la aparición de espacios de discusión literaria y política en la modalidad de tertulias y periódicos inspirados en los principios de la Ilustración del siglo XVIII. En América Latina, por esta misma época, además de la aparición de estas tertulias, habría que resaltar la organización de las denominadas “sociedades de amigos” en donde se discutían temas de índole económica y política. Esto, como lo explican los autores mencionados, dio origen a la opinión personal independiente de la jerarquía social y, posteriormente, a la crítica literaria que tendría lugar en las revistas especializadas que fueron apareciendo desde finales del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, es posible identificar el papel de la reciente e influyente industria periodística como un factor modernizador a partir del cual el crítico literario se constituye en un actor relevante del ambiente político y, en consecuencia, participa en polémicas en las que el uso de la retórica parlamentaria se convierte en una de sus mejores estrategias. Así las cosas, se ha identificado como un aspecto relevante de esta crítica literaria latinoamericana en, al menos, las tres primeras décadas del siglo XX, una cierta tendencia a relacionar la estética y la política.

La crítica entre dos orillas

Desde las décadas del 40' y el 50', con los aportes realizados por José Carlos Mariátegui (1894-1930), Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Alfonso Reyes (1889-1957) y, posteriormente, Octavio Paz, Carlos Fuentes y Antonio Candido -para mencionar tan sólo algunas figuras centrales de los estudios literarios junto a la crítica de la cultura- la crítica literaria empezó a gozar de un cierto prestigio y relevancia en el ámbito intelectual. En este sentido, Alberto Zum Felde en su monumental *Índice Crítico de la Literatura Hispanoamericana. Los ensayistas* (1954), en el capítulo IV, titulado “Formas de la crítica contemporánea”, resalta los aportes de la crítica literaria en su modalidad ensayística, con temas como la cultura, la autonomía espiritual con respecto a España y Portugal, aspectos culturales, problemas raciales, políticos, económicos y los nexos de la comunidad. En una publicación póstuma, este autor nos propone una descripción de la crítica literaria y explica que las opciones se debaten entre el positivismo determinista de Hipólito Taine y el personalismo de Saint-Beuve, que explica la obra en función del autor. Si bien estas dos corrientes se originaron en el siglo XIX, para Zum Felde es la alternancia o combinación de estas dos concepciones y posturas lo que prevaleció, al menos hasta la primera mitad del siglo XX (Zum Felde, 1980, p.9). No obstante, registra un proceso de especificidad y constitución metodológica de la crítica atribuida inicialmente a Ferdinand Brunetière que habría diferenciado la crítica de la historia y la sociología en aras de la autonomía estética, pero que en realidad el autor uruguayo reconoce en la Estilística elaborada en la universidad alemana. Simultáneamente, menciona el ingreso del intuicionismo bergsonianos con Albert Thibaudet que “[...] introduce en la crítica el intento de la identificación estética con el objeto del conocimiento, esto es, la obra misma” (1980, p.11).

Sin embargo, para Zum Felde, esta descripción, en relación con una crítica e historias literarias europeas, no puede ser aplicada, a pie juntillas, a la literatura latinoamericana, pues, de hacerlo, se incurriría en la “mayor de las incongruencias” (1980, p.12). En consecuencia, el crítico uruguayo reafirma la relevancia, en este último caso, de la vinculación sustancial entre la realidad territorial e histórica de la literatura. Con miras a sustentar dicho vínculo

retoma al crítico literario portugués Fidelino Figueredo (1889-1967) en cuyo recorrido teórico, concluye Zum Felde, se puede identificar la trayectoria general de los problemas de la crítica hasta ese momento (década del 60) y, a través de la cual se puede concluir: por una parte, que la crítica literaria tiende a constituir sus propios métodos con objetividad específica y, por otro, que se debe evitar el “absurdo de aislar al fenómeno literario para aplicarse a un análisis estético puro” (1980, p.12). Vale recordar que en este mismo sentido, en 1951, Alfonso Reyes, quien antes habría hecho una defensa de la literatura pura en contraposición a la literatura ancilar, se referiría en “Fragmento sobre la interpretación social de las letras iberoamericanas” a la insuficiencia de la crítica pura, pues sin tener en cuenta factores sociales, históricos, biográficos y psicológicos no se llegaría a una valoración justa y esto, de acuerdo con el crítico, es indispensable en la literatura producida en América Latina (1989, pp. 155-156). A modo de conclusión, Zum Felde se refiere a dos perspectivas que se proyectan sobre el fenómeno literario surgidas en los últimos tiempos: el psicoanálisis y el marxismo. En el segundo caso se refiere a José Carlos Mariátegui y, más cercano al autor, a Luis Alberto Sánchez con *Nueva historia de la literatura americana* (1944).

Unos años después, Antonio Candido en “Crítica e sociologia” (1965), haciendo acopio de una genealogía de la crítica semejante a la de Zum Felde, se refiere a Otto Maria Carpeaux (1900-1978) quien en *História da literatura ocidental* (1959) propone el método sintético “estilístico-sociológico” en donde, de acuerdo con Candido, reúne los enfoques histórico y estilístico.

La mención de Otto Maria Carpeaux nos permitirá hacer la transición hacia la crítica de la década del 40 hasta mediados de la década del 50 en América Latina. De acuerdo con Antonio Candido, en Brasil, dicha transición está representada por Sérgio Milliet (1898-1966). La mencionada concepción estilística-sociológica de la crítica, de la que Milliet no parece ser ajeno, correspondería a la postura exhibida por el colombiano Hernando Téllez Sierra (1908-1966) y el brasileño José Lins do Rego (1901-1957), objetos de estudio del presente artículo.

A lo anterior habría que agregarle que Milliet, al igual que los autores mencionados, elabora una crítica que trató sobre gran variedad de temas y no exclusivamente sobre literatura. De ahí que sus intereses abarcaran desde meditaciones sobre lo cotidiano, pasando por los problemas sociales, hasta sus sentimientos y personalidad (Cf. Candido, 1989, p.126). Autor de una extensa obra, recogida en diez tomos bajo el título *Diário crítico* (1940-1956), Milliet se enfrenta a los mismos problemas de sus colegas latinoamericanos al debatirse entre las ideas de izquierda y derecha que se constituían en imperativos de su tiempo; sin embargo, logró asumir una posición intelectual flexible que, si bien demostraba ciertas debilidades en su formación teórica, en palabras de Candido, pasó a constituirse en una fortaleza de su crítica. Por último, pero no por ello menos importante, Candido define el acto crítico de este autor tal como lo pensamos para los autores que serán comentados: “O ato crítico é a disposição de empenhar a personalidade, por meio da inteligência e da sensibilidade através da interpretação das obras, vistas sobretudo como mensagem de homem a homem. O ato crítico se beneficia com a sistematização teórica, mas não se confunde com ela, nem substitui o outro” (1989, p.120).

En términos generales, esta apreciación coincide con la figura del “intelectual” cercana tanto a Hernando Téllez como a José Lins do Rego. Dicha representación del intelectual, propia de la década del 50 -contraria al período correspondiente a finales del siglo XIX-, deja de depositarse en la legitimidad intelectual, en términos de persona sabia, para reposar en una moral adherida a una concepción clásica del arte como ejercicio de la belleza y, por lo tanto, de la virtud. De acuerdo con Christophe Prochasso: “[...] Son su oficio y su función los que le asocian a un mundo superior que le confiere derechos a la sinceridad (Prochasso, 2003, pp. 804-805).

Para terminar, es importante resaltar que, un tanto posterior al periodo que nos ocupa, entre las décadas del 50 y 60, se produce un cambio significativo en la crítica continental bajo los efectos del imperativo político, mediante el desplazamiento a diferentes y novedosos paradigmas teóricos. Sin embargo, es de resaltar que dicho desplazamiento puede ser percibido en las décadas anteriores y adquiere su concreción a través del afianzamiento del

pensamiento americanista, con la clara intención de atender la especificidad del discurso literario continental. Dicha proclividad hacia la reflexión de los problemas del continente termina por darle forma a lo que Roxana Patiño denomina “el segundo momento del siglo en el que la crítica adquirió otro registro de articulación”: la modernización y la politización (Patiño, 2013, p.27). Simultáneamente, irrumpen, en el ámbito intelectual, los estertores del estructuralismo que, para la década del 60, enfrentaba a antiguos y modernos en la academia francesa, de acuerdo con lo planteado por Serge Doubrovsky, al referirse a las batallas mediáticas entre Picard-Barthes, en lo que él resume como la lucha por la definición de la literatura.

Dichas polémicas, si bien se efectúan en el campo intelectual francés, proyectan sus efectos en el ámbito de la crítica latinoamericana en el sentido en que en el continente se propende por la constitución de una crítica académica y objetiva, que supere las lecturas proclives a los argumentos de carácter ideológico y programático. En consecuencia, la crítica literaria en América Latina, siempre a la expectativa de los sucesos académicos e intelectuales de Europa, y ante el evidente agotamiento del enfoque estilístico, parece debatirse en la dicotomía Roland Barthes (1915-1980) o Jean-Paul Sartre (1905-1980). El primero, por antonomasia, representante de la Nueva crítica y el segundo, la expresión del enfoque sociológico marxista delimitado en *¿Qué es la literatura?*, obra publicada en español por Editorial Losada en 1950. Con el fin de demostrar el interés que dicha dicotomía despierta en América Latina, vale mencionar las tempranas traducciones al español de las obras de Barthes y entre las que se pueden mencionar, las traducciones de Nicolás Rosa de “Los mitos de la burguesía” (1966), “La literatura, hoy” (1967), *El grado cero de la escritura* (1967) y la traducción de Carlos Pujol en Seix Barral de *Ensayos críticos* (1967), aunque como es de esperarse su conocimiento fue anterior en América Latina por parte de los intelectuales.¹

¹ Habría que agregar el conocimiento en América Latina de Maurice Blanchot con *El libro que vendrá* traducido y publicado por Monte Ávila Editores en 1959, el mismo año de publicación en francés. Igualmente, se deben resaltar los trabajos de David Maldavsky, *Teoría literaria general. Enfoque multidisciplinario* publicado en 1974, pero con antecedentes en 1968, y Félix Martínez Bonati con su reflexión fenomenológica en *La estructura de la obra literaria* de 1960.

Crítica literaria y práctica intelectual

Se ha dicho reiteradamente que la crisis actual de la crítica literaria se debe, en principio, a la especialización de los discursos disciplinares realizada a partir de la segunda mitad del siglo XX; y, posteriormente, parece haber tocado fondo con el predominio actual de los estudios culturales. Sin embargo, la pérdida de legitimidad de la crítica literaria ha podido tener su origen en el hecho de que durante mucho tiempo se ha alimentado de teorías que, si bien no la contradicen, la inscriben en ámbitos teóricos multidisciplinares, tales como la sociología, la antropología, la política, la lingüística y el psicoanálisis. En este sentido, la reflexión estética ha estado acompañada por una serie de argumentos provenientes de diferentes disciplinas que, a la postre, inscriben a dichas críticas en el ámbito de las ciencias sociales y, extienden a las obras el carácter de artefactos culturales. Lo anterior, lejos de ser una desventaja se constituye, desde finales del siglo XIX, en una característica de los estudios literarios del continente, seguramente respaldados por la concepción romántica del arte y la literatura, tal como se puede corroborar en la recepción que Madame Stäel tuvo en los literatos hispanoamericanos, al menos desde 1823. Esto se evidencia si confrontamos en *Biblioteca Americana* de 1823, la publicación de “Alocución a la poesía” de Bello junto al ensayo “Consideraciones sobre la influencia de la literatura en la sociedad” de Juan García del Río, a propósito de Madame Stäel.

Posteriormente, en la rama del positivismo, bajo la influencia de Saint-Beuve (1804- 1868) e Hipólito Taine (1828- 1893) se impone una explicación causal y genética de la obra literaria. Paso seguido, el marxismo, la sociología de la literatura, la crítica de la cultura y, los denominados *Cultural Studies* surgidos de la Escuela de Birmingham contribuyeron al enriquecimiento de esta perspectiva. Todas y cada una de estas teorías y tendencias en el estudio de la literatura han enfatizado su carácter político, ideológico y cultural sin que con ello dejen de lado la conciencia de una tradición estética representada en la heterogeneidad propia del canon literario continental. En este sentido, Guillermo Mariaca Iturri en *El poder de la palabra. Ensayo sobre la modernidad de la crítica cultural hispanoamericana* (2007) logra describir la complejidad del proceso de constitución de un discurso crítico que atienda

tanto a lo político como a lo estético “[...] haciendo de la crisis un modo cotidiano de la reflexión”, cuyo modelo se ha ido conformando a través de “escrituras sobre, y lecturas de, novelas y poemas”, entendidas como la expresión de “los nudos del conflicto”. Así las cosas, el teórico boliviano se propone, mediante una lectura deconstructiva, realizar una crítica de la crítica hispanoamericana y con ello resaltar un desarrollo *sui generis* y regional de la misma con un fuerte énfasis en la dilucidación del sujeto hispanoamericano. De acuerdo con el autor:

La representación del sujeto hispanoamericano, sin embargo, no sólo se ha elaborado a partir de la práctica significativa diseñada bajo el modelo de la encrucijada. La representación se ha constituido construyendo la institución del intelectual cultural - que tanto se cuestiona a sí mismo y hace de la crisis su modo de existencia- y las normas de los cánones literarios- que si bien apuntan al privilegio de la escritura dominante, incorporan también a la oralidad y la cultura popular como su otro y todavía 'bastardo' y en gran parte desconocido- . Estas dos instituciones, el intelectual y el canon, nos permiten reconocer ahora las distintas lógicas discursivas por las que el sujeto se representa: han establecido un 'sentido común' literario (2007, pp. 6-7).

En definitiva, es inevitable llegar a concluir, junto con Roland Barthes en su ensayo de 1963, “¿Qué es la crítica?”, que la crítica es tan histórica como la literatura. En sus propios términos afirma: [...] “la crítica dista mucho de ser una tabla de resultados o un cuerpo de juicios, sino que es esencialmente una actividad, es decir, una sucesión de actos intelectuales profundamente inmersos en la existencia histórica y subjetiva (es lo mismo) del que los lleva a cabo, es decir, del que los asume” (2003, p.348). De ahí que para Barthes, la tarea del crítico exija como primer paso el admitir que la obra literaria es un sistema semántico muy particular, cuya finalidad es poner “sentido” en el mundo pero no “un sentido” (2003, p. 351). En consecuencia, este carácter histórico y subjetivo de la crítica, le permite diferenciar a Mariaca Iturri, en relación con la afirmación de la existencia de una tradición en la crítica literaria continental, entre el intelectual político y el intelectual cultural. Para el autor, el intelectual político funge a modo de especialista y su práctica literaria es una práctica ideológica, es decir, es un reproductor del sujeto histórico hispanoamericano; mientras el intelectual cultural se ocupa de la inteligibilidad de la práctica literaria en el contexto de la cultura hispanoamericana (2007, pp.11-12)

Por otra parte, en lo referente a la crítica publicada en medios impresos periódicos, coincidimos con la profesora brasileña Joana Fátima Rodrigues cuando afirma, en relación con Brasil y Uruguay, que el público lector de la *Folha da manhã* en São Paulo o de *Marcha* en Montevideo, se encontraron en circunstancias sociopolíticas similares que propiciaban: “[...] la formación de una clase media ilustrada, a la sombra de la cultura europea” (2011, p. 120). En consecuencia, gracias al crecimiento y al prestigio de la industria periodística, tanto los lectores como los críticos tuvieron acceso continuo a nuevas experiencias estéticas y, por consiguiente, el escritor pudo dedicarse al ejercicio permanente de la escritura.

En este sentido, Rodrigues adhiere a la postura de Todorov en relación con la crítica que se convierte en literatura o, en lo que se denomina *escritura* y, con cuyo término se refiere a un espacio en el que lo literario adquiere una nueva pertinencia (Todorov, 1991, p.49). Asimismo, se enfatiza en las competencias adquiridas por críticos-escritores en el continuo y exigente ejercicio del periodismo que parece haber posibilitado un alto grado de claridad expresiva en lo concerniente a la escritura de la crítica en todo el continente (Rodrigues, 2011 p. 121).

Ensayo como espacio de *escritura*

En el contexto de lo planteado hasta el momento, interesa retomar los trabajos, en torno al ensayo, realizados por la profesora Liliana Weinberg. De acuerdo con ella, el ensayo es un espacio discursivo con una reconocida tradición continental, pero a su vez el resultado del esfuerzo continuo de los intelectuales latinoamericanos (críticos, escritores, etc.), tomando como punto de partida a José Martí. No obstante, es a partir de Albert Camus con quien el ensayo, al igual que en otros ámbitos culturales e intelectuales, recupera su carácter prometeico en el sentido en que redescubre las cuatro dimensiones que preocupan al hombre contemporáneo: la epistémica, la técnica, ética y estética, junto a la apertura del mito de la historia (Weinberg, 2007, p. 9)

De acuerdo con la autora, el carácter prometeico, tensión entre naturaleza y cultura, se relaciona con la interpretación que del ensayo hizo Antonio Machado en cuanto rescata su heterogeneidad y su capacidad mediadora y articuladora de experiencias. En cuanto Prometeo, al reafirmar la relación del hombre con la historia, la cultura y el sentido” (Weinberg, 2007, p.10), el ensayo representa, a través de su calidad performativa el acto de pensar, junto con la experiencia intelectual y búsqueda de lo particular y lo universal, la situación concreta y el sentido general (Weinberg, 2007, p.11). Por el contrario; la caracterización del ensayo como discurso “proteico”, tal como lo plantearía José Enrique Rodó, se inclina a un cierto ‘olvido de su organización del sentido’ (Weinberg, 2007, p. 11).

La mencionada inscripción en el mundo del ensayo, será complementada con la perspectiva propuesta por Edward Said en “El mundo, el texto y el crítico” (2008). Para Said, el ensayo es una forma discursiva que posibilita la expresión de filiaciones y hábitos de los críticos con los textos y los públicos a los que se dirigen. Un primer modo de afiliación se refiere a la “relación del ensayo con el texto o el acontecimiento al que pretende aproximarse” (Said, 2008, p.73) y, el segundo a la intención, presupuesta o creada en el momento de la aproximación. En principio, a partir de estas elaboraciones teóricas y conceptuales sobre el ensayo, se cree posible dar cuenta y cabal cumplimiento del objetivo propuesto en este artículo en relación con la capacidad de intervención de la crítica literaria.

El crítico literario: intelectual en acción

En general, a partir de lo anotado hasta aquí en relación con la crítica literaria, no sólo como ámbito de discusión teórica sino como espacio intelectual, es de nuestro interés aproximarnos al campo intelectual de América Latina de las décadas del 40 y el 50 del siglo XX como un momento ejemplar de la intervención cultural y con un claro efecto político de la práctica crítica, tomando como ejemplo los casos del brasileño José Lins do Rego (1901-1957) y el colombiano Hernando Téllez Sierra (1908-1966); los dos críticos literarios, reconocidos ensayistas y autores de obras de ficción.

En este sentido, llama la atención algunos ensayos y artículos representativos originalmente publicados en la sección de crítica literaria y de actualidad de revistas literarias y magazines de periódicos y, posteriormente, recogidos en colecciones de ensayos. En general, una lectura medianamente detallada permite identificar el conjunto de estrategias argumentativas y recurrencia a mecanismos discursivos, tal vez presentes en su producción ficcional, a través de los cuales estos autores trabajaron en favor de una opinión pública.

No obstante, una evidente superación de la retórica parlamentaria, como resultado de una tendencia a la especialización de la crítica literaria, habría que resaltar la clara influencia del existencialismo en la vertiente de Albert Camus y su concepción del intelectual. Además, de la evidente relevancia de la noción de la literatura que se desprende de las publicaciones de Jean-Paul Sartre en *Les Temps Modernes*, junto a los efectos posteriores de la Revolución Cubana (1959).

En este sentido, es importante resaltar que la capacidad de generar opinión pública fue tradicionalmente atribuida a los escritores, en primera instancia; sin embargo, al fungir estos como críticos e historiadores, en tanto intelectuales orgánicos, se les atribuyó la función de reveladores de los valores últimos de su sociedad. Dicha función se efectuaba a través de las apreciaciones estético-literarias, junto con las intuiciones (estructuras del sentimiento) de carácter político y sociológico, expresadas mediante sus reflexiones en torno al oficio de escritor e incluso del intelectual en el seno de sus sociedades. En general, fungieron en diversos ámbitos profesionales, pues su medio no les permitía vivir de la literatura; sin embargo, su práctica literaria y crítica se impuso como finalidad con el fin trascender las dicotomías políticas del momento.

Tanto José Lins do Rego como Hernando Téllez S. fueron reconocidos comentaristas y críticos; el primero es uno de los grandes narradores regionalistas brasileños de la segunda mitad del siglo XX y; el segundo, aunque autor de tan sólo un libro de cuentos, en la actualidad se le reconoce su papel central en el desarrollo de lo que posteriormente se llamaría literatura sobre la violencia, en sus más altas expresiones estéticas. Así las cosas, en relación

con los dos autores, interesa resaltar las reflexiones polémicas, en su momento, sobre el escritor como crítico, la rigurosidad teórica y política en la crítica literaria, además del papel del crítico literario en cuanto intelectual que logra trascender las confrontaciones de carácter ideológico. Así las cosas, es posible identificar, tanto en sus obras literarias como en sus comentarios críticos de la actualidad y la producción literaria, una superación de los obstáculos impuestos por ciertos dogmatismos políticos y teóricos al punto de ser objeto de duras críticas desde bandos contrarios. En el caso de Téllez Sierra, esto se evidencia en la temprana valoración que hace de *La hojarasca* (1958) de Gabriel García Márquez y de la colección de cuentos de Álvaro Cepeda Samudio *Todos estábamos a la espera* (1954), en el mismo año de la publicación.

Autor de la colección de cuentos *Cenizas al viento y otros relatos* (1950), Hernando Téllez logró darle una alta expresión estética al tema de la violencia colombiana desde sus víctimas, tal como lo plantearía ocho años después Gabriel García Márquez en su ensayo programático “Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia” (1959) haciendo acopio de un conocimiento profundo del existencialismo de Albert Camus. Desde esta perspectiva, Téllez se caracterizó por una postura distante de cualquier dogmatismo y por un gran sentido crítico de su tiempo.

Al no enfatizar en su producción literaria sino ensayística es posible identificar una rica y sugestiva concepción del ensayo que parece coincidir con Liliana Weinberg en su libro *Pensar el ensayo* (2007), en donde, a partir la frase de José Martí “Y mi honda es la de David”, inicia una reflexión en torno de esta tipología discursiva equiparándola con la “mirada, la mano y la honda de David” (p. 27). En palabras de la profesora Weinberg:

Apelo a esta imagen, apoyada en una operación metafórica y metonímica, que es a la vez enlace con ustedes, mis lectores, vinculados por nuestra parte, ustedes y yo, por metáfora y metonimia, a una comunidad de lectura, en cuanto compartimos una buena proporción de referencias culturales y operaciones dadoras de sentido (entre ellas metáfora y metonimia) y podemos entonces participar de esa misma representación de una representación que se acaba de hacer y quedará para siempre desplegada (p. 28).

Para Weinberg, el ensayo se constituye en el “enlace del mundo del texto con el texto del mundo” (2007, p.33):

[...] no como un texto proteicamente inasible ni tampoco como una formación cristalizada resultante de una suma de procedimientos aislados, sino como una configuración de sentido que establece prometeicamente innúmeras relaciones con distintas esferas y órbitas sin por ello disolverse en otra cosa y sin nunca perder su carácter francamente vinculante y articulador, para mostrar que, en efecto, es necesario atender aquello que llamaremos un *más acá* y un *más allá* del texto (2007, p.13).

Desde una perspectiva universal, pero claramente latinoamericana, propone al género ensayístico como un texto de carácter “prometeico”, en cuanto mediador y articulador de la experiencia cultural, y que enlaza el uso y el sentido a través de la configuración de múltiples relaciones con distintas esferas e inserto en el horizonte cultural y personal.

A propósito de su producción ensayística, en Téllez interesa resaltar la clara conciencia del papel del crítico literario como intelectual generador de opinión pública, delator de diferencias y contradicciones. En este sentido, en su colección de ensayos *Literatura y sociedad* (1956) en donde reúne los títulos: “Notas sobre la conciencia burguesa”, “El reino de lo absoluto”, “Trópico”, “El gran miedo”, “Regalos”, “Literatura y sociedad”, “Nadar contra la corriente”, “Naturaleza viva” y “Escolios”, se configura un punto de partida, sin retorno, del intelectual autónomo “sumergido en la contienda”, una concepción mucho más cercana a nosotros que a los hombres de su tiempo². Así las cosas, Téllez apunta a la importancia del intelectual en el sentido en que al explicar e interpretar se pone del lado de aquellas voces del mundo más libres y nunca articuladas por los discursos hegemónicos. En 1962 afirmaría:

Un político debe carecer de dudas. Si las tiene estará perdido como político. En cambio el intelectual que no dude precisamente sobre aquello que constituye el bloque de las certidumbres del político –la dócil acomodación de la historia a los

² Su participación en la revista *Mito* (1955-1962) como parte del Comité editorial y, en relación con sus comentarios en torno a la aparición de la revista de corte marxista *Letras nacionales* del escritor Manuel Zapata Olivella, en la nota titulada “Marxismo literario” publicada en el diario capitalino *El tiempo* en marzo de 1965, deja en claro una postura abierta y sin dogmatismo, tanto en política como en teoría.

designios de una ideología, a la acción de un partido, a la eficacia de un programa; el logro de la felicidad humana a través de cualquier fórmula de relación política y organización económica; la extirpación de la crueldad, la injusticia y la inequidad en la periferia humana y social, etc.-, ese intelectual, decimos, será un modelo de candidez apto para transformarse en político (Téllez, 1979, p.584).

Esta postura generará en la crítica literaria de izquierda cierto malestar. En palabras de Jaime Mejía Duque:

La prosa de Téllez, concisa y flexible, nos parece con la de Jorge Zalamea, la mejor que los intelectuales de esa generación escribieron aquí. [...] Según se deja dicho, constituye un aporte en la batalla contra la retórica tradicional. En este sentido fue un deslinde y esbozó el esquema de una crítica que resulta embrionaria, no sólo por el formalismo del pensamiento del autor en cuestiones estéticas, sino además porque en la literatura del país ha sido ciertamente escasa la materia criticable para quien como Téllez aplicó su juicio sobre todo a los problemas de forma y obraba desde una perspectiva cultural un tanto mítica que deja en el misterio necesidades, datos e implicaciones fundamentales de la sociedad independiente (1976, p.113).

Por su parte, José Lins do Rego (1901-1957) -escritor, periodista y crítico literario brasileño, nacido en el ingenio Corredor en Pilar, Estado de Paraíba, Nordeste brasileño, en el seno de una familia poderosa de la región- es tenido por la crítica brasileña como uno de los grandes regionalistas, junto con Gilberto Freyre, Graciliano Ramos, Jorge Lima y Rachel Queiroz. Su primera obra se titula *Doidinho* (1933) y forma parte de un ciclo compuesto por cinco libros que el autor denominó “el ciclo de la caña de azúcar”. En especial, interesa para este proyecto su novela *Banguê* (1934) en donde retoma, de acuerdo con la crítica, el papel de la literatura y del hombre de letras en la sociedad brasileña (Braga-Pinto, 2005, p.184). En este sentido Nelson Sodré afirma, tan sólo unos años después de su publicación:

O autor de *Banguê*, realmente   um documentarista; a sua obra, o documentário de uma região, de uma paisagem física e humana. Como documentário, sua obra   sem d vida, muito mais válida, muito mais próxima   realidade do que todo pretenso levantamento sociológico então elaborado a respeito da mesma região (Sodré, 1942, p. LXXI).

En la actualidad, no deja de tener eco la apreciación anterior, sin embargo, se tiene mayor claridad en relación con lo que de su propuesta ha permanecido. Así lo manifiesta la

socióloga Mariana Chaguri en *O romancista e o engenho: José Lins do Rego e o regionalismo nordestino dos anos 1920 e 1930*: “Não se trata apenas de recriar na arte um mundo perdido, mas antes, de formular propostas estéticas que permitam atribuir novos sentidos à região e à tradição engendrada no interior dos engenhos de cana-de-açúcar” (2010, p.6).

Si bien su prolífica e importante obra ficcional no será comentada en este artículo, lo cierto es que es susceptible de servir de guía para la descripción y el análisis de sus ensayos y notas periodísticas centradas en el papel del escritor en la sociedad brasileña, la función de la literatura y la responsabilidad del intelectual de la crítica literaria. En consecuencia, el énfasis en su concepción del ensayo que, al igual que su concepción de la escritura, está directamente relacionada con la apuesta por la vida. Así lo manifiesta en su ensayo “Por que escreves?” de 1941, en donde afirma, a propósito de André Gide, autor de culto para los dos ensayistas comentados:

Gide escreve para não se matar, esta é a grande resposta. Escreve para sobreviver, para pôr-se em intimidades com a vida, ligar-se com ela. O criador, por tanto, vencendo a morte. Se Gide se calasse, estrangulando seus poderes de criador, teria cometido mais que a sua própria morte, teria assassinado a humanidade. Ele poderia dizer –“Escrevo porque posso. Porque nasci para isto. Porque vivo (p. 308).

Por otra parte, en el prefacio titulado “A prosa reencontrada”, Lêdo Ivo lo caracteriza de la siguiente manera: “[...] José Lins do Rego ostenta em seu ensaísmo e em sua cronística o desembaraço, a lepeidez e a argucia presentes no *informal essay* dos ingleses- na lição que vem de Bacon, Addison Charles Lamb [...]” (Ivo, 2004, pp.16-17). En este sentido, Lins do Rego tiene una cercanía muy clara con el periodismo y así lo expresó en múltiples ocasiones, pues, lo consideraba la mejor forma de expresión y comunicación. Coherente con esto, prefirió la prosa escueta y sincera en oposición a la retórica y el verbalismo. De ahí que haga una defensa constante de la expresión y lengua coloquial, como también de la necesidad de que la literatura supere por un lado el cosmopolitismo y las ideologías: “Com a sua obra, exemplo e visão estética, ensinou-nos que o bom ou grande escritor, como o grande ou bom jogador de futebol, deve ter fôlego e classe” (2004, p.23). En este sentido, no teme definir la importancia del fútbol de la manera más directa pero sobria:

Não é ele só o espetáculo que nos absorve, que nos embriaga, que nos arrasa, muitas vezes os nervos. Há na batalha dos 22 homens em campo uma verdadeira exibição das diversidades da natureza humana submetida a um comando, ao desejo da vitória. Os que estão de fora gritando, vociferando, uivando de ódio e de alegria, não percebem que os heróis estão dando mais alguma coisa que pontapés, cargas de corpos; estão usando a cabeça, o cérebro, a inteligência. Para que eles vençam se faz preciso um domínio completo de todos os impulsos, que o homem que é lobo seja menos lobo, que os instintos devoradores se mantenham em mordaca (2004, pp. 64-65).

En defensa de una concepción de la lengua distante de preocupaciones gramaticales y perfecciones filológicas, sus valoraciones críticas se constituyen en una prueba fehaciente de dicha postura. Así lo expresa en relación con Eça de Queiroz y su aparición calificada como una liberación:

Foi quando o Eça de Queiroz apareceu com a sua língua, que seria um escândalo. Reagiram contra a sua forma, que diziam descuidada, solta, sem freios. Eça aparecia como um libertador, espécie de Bolívar. Os seus romances traziam também uma revolução. Eles viam a sociedades e impiedosamente queriam expor esta sociedade com os seus podres (2004 p. 75).

Por otro lado, a propósito de la relación “literatura-ideología”, César Braga-Pinto se refiere a las críticas que éste hizo a la literatura de Jorge Amado en 1957. De acuerdo con Lins do Rego: “Os romances querem salvar a humanidade, A força extraordinária de narrar do baiano perturba-se com as tarefas ideológicas. Nunca se fez romance nem arte com ideologias. As ideologias é que procuram os artistas para servir-se de suas descobertas no humano” (2005, p. 182). No obstante haber afirmado unas líneas arriba:

Em geral, Lins do Rego se manifesta mais a respeito de como o escritor não deve escrever do que sobre as suas responsabilidades específicas em relação ao seu tempo. Por outro lado, está claro que, para ele, a responsabilidade do escritor não deve resumir a escrever. A literatura, não sendo nem independente, nem subordinada à política ou aos problemas sociais, se não pode salvar a vida das pessoas, deve pelo menos poder responder a um imperativo ético relacionado à preservação da “vida geral” (2005 p. 181).

A modo de conclusión

Convencidos de que no sólo mediante un estudio riguroso del papel que ha cumplido la crítica literaria en la conformación de un canon literario, sino en las polémicas de carácter político, en tanto práctica intelectual, con el estudio de estos textos ha sido claro el papel de intelectual llevado a cabo por los escritores, críticos e intelectuales orgánicos que en los autores mencionados parecían coincidir en una misma persona sin que con esto se revelara una contradicción irresoluble. Es decir, parece corroborarse la hipótesis según la cual es posible restablecer, en cierta medida, la intervención del crítico literario en la opinión pública a través de la recuperación de una concepción de la crítica a través de la forma ensayo y su característico paso del “yo” hermenéutico al “yo” crítico (Weinberg, 2001, p.36). Para eso, planteamos los siguientes presupuestos, a partir de los cuales se concibe al ensayo como tipología textual que adquiere su relevancia en tanto se constituye a través del diálogo entre el texto y el mundo en términos de afiliación (Said, 2008, p.73).

La tradición ensayística latinoamericana ha hecho acopio del despliegue discursivo característico del ensayo que remite tanto a un yo como a un momento de intelección. En este sentido, cualquier proceso argumentativo, y aún más el literario en la modalidad de la crítica, involucra al sujeto en su totalidad, en este caso al sujeto latinoamericano.

Los autores comentados con cierto detalle parecen constituirse en la expresión legítima de una forma de ensayo que logra una doble mirada: la crítica literaria y la crítica de la actualidad. En conclusión, el yo del ensayo se juega en la definición de su ser político.

Bibliografía

Barthes, R. (2003). *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Seix Barral.

Braga-Pinto, C. (2005). Homem de palavra, homem de letras: literatura e responsabilidade na obra de José Lins do Rego. *Luso-Brazilian Review* (4:21), pp. 179-198.

- Candido, A. (1989). *A educação pela noite & outros ensaios*. São Paulo: Editora Ática.
- Ivo, L. (2004). A prosa reencontrada. Lins do Rego. *Cravo de Mozart é eterno*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Chaguri, M. (2009). O romancista e o engenheiro. *José Lins do Rego e o regionalismo nordestino dos anos 1920 e 1930*. São Paulo: Anpocs. Aderaldo & Rothschild.
- Lins do Rego, J. (1942). *Gordos e Magros*. Rio de Janeiro: Casa do estudante do Brasil.
- Mariaca Iturri, G. (2007). *El poder de la palabra. Ensayos sobre la modernidad de la crítica cultural hispanoamericana*. Santiago: Tajamar Editores.
- Mejía Duque, J. (1976) *Literatura y realidad*. Bogotá D. E.: Oveja Negra.
- Patiño, R. (2006). Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985). *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria* (12) Disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/6-patino.pdf> [18.09.2018]
- Prochasso, Christophe. (2003). Sobre el concepto de intelectual. *Historia contemporánea* (27), 799-811.
- Reyes, Alfonso. (1989). Fragmento sobre la interpretación social de las letras iberoamericanas. En Alfonso Reyes. *Obras completas de Alfonso Reyes, T. XXII*, (pp.155-159). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodrigues, J. F. (2011). *Nas páginas do Jornal. Angel Rama e Antonio Candido; críticos literários na imprensa*. São Paulo: USP-FFLCH. Consultada 20-05-16 en: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8149/tde-20082012-091416/pt-br.php>
- Said, E. (2008). *El mundo, el texto y el crítico*. Madrid: Debate.
- Sodré, N. W. (1942). *Orientações do pensamento brasileiro*. Rio de Janeiro: Casa editora Vecchi.
- Téllez, H. (1979). *Textos no recogidos en libro I, II*. Bogotá: Colcultura.
- Téllez, H. (1957). *Literatura y sociedad: glosas precedidas de notas sobre la conciencia burguesa*. Bogotá: Ediciones Mito.

Weinberg, L. (2001). *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México, D.F.: FCE-UNAM.

Weinberg, L. (2007). *Pensar el ensayo*. México: Siglo XXI.

Zum Felde, Alberto. (1954). *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas*. México D.F.: Editorial Guaranía.